



El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

REVISTA SEMANAL.

Ya viene, ya está ahí, recorriendo la ronda, y dispuesto á metérsenos en casa, con toda franqueza y sin miramiento alguno; IV

Le hemos visto; está muy viejo, mas calvo que nunca, hecho un pelele con la guadaña en la mano, y con un séquito tan imponente, que dá miedo verle.

Tiene una cara de vinagre, que no escita simpatías en nadie, un aircillo de taco, que dá risa y lástima, una intencion como un toro, y así Dios nos dé á ustedes y á mí la gloria, como que yo estoy que no me llega la camisa al cuerpo desde que le he visto de venir.

Ya habrán conocido VV. con su notoria penetracion quién es el personaje de quien hablo.

El INVIERNO, que así se llama, viene ya á cortar-nos los días, y á alargarnos las noches, es decir, á escatimarnos la luz y á prodigarnos las tinieblas.

Es el Invierno el poder mas reaccionario que se conoce, es un déspota que abusa del frío que entumece nuestras manos, y paraliza nuestra lengua, y hiela nuestro corazon. Nos despoja los árboles, nos ahuyenta los pájarcs, nos llueve y nos nieva, nos acribilla á sabañones, nos hace gastar todo el dinero en ropa, se lleva á cientos los niños, hace el caldo gordo á los médicos, y se divierte con nosotros, y de nosotros se rie como un descosido.

Miren VV. si será cruel la condicion del Invierno. con el que mas se ensaña es con el pobre, con el que de tarde en tarde puede dar calor al estómago, con el que no tiene ropa que le defienda, con el que debe al casero la guardilla en que muere, con la madre que tiene desnuditos á sus hijos, con la huérfana que solo en el trabajo de sus manos fia su existencia.

Es el Invierno valiente con quien no se defiende de él, y cobarde con el poderoso, con el que tiene caloríferos para los pies, para las manos, y hasta para las orejas, y en esto se parece á algunos hombres.

El Invierno nos priva de ver el talle esbelto de la niña bonita, —sin que esto sea decir que una fea no puede tambien tener buen cuerpo,—la obliga á envolverse en tupidas telas, á cubrirse la cara, á llevar por la noche lo que se llama *nube*, á dejar en un rincón la airosa mantilla, y á sustituirla por el sombrero, que se guarda con un egoismo que no cabe mas que en un sombrero, la lengua magnífica cabe-

lera de diez y ocho ó veinte abriles.—Una mujer en la calle en las noches de invierno, parece un fantasma, y alguna vez al ver un hombre con un gaban grande, con tapa-bocas enorme rodeado al cuello, con las manos negras y abultadas, dando el brazo á una mujer alta, gorda, envuelta en pieles, con la cabeza hecha un lío, se me ha figurado que la Osa mayor venia de tapar-nos la tierra en las noches de invierno, enamorada por algun oso de los infinitos que hay en Madrid.

El día que las mujeres lleguen, así como se tapan la cara y el cuerpo, á taparse los ojos en invierno, no queda un hombre para un remedio.

El único calor que el hombre tiene en invierno, está en los ojos de las mujeres.

Lo que nos vale es que como las mujeres conocen ya sus intereses,—que de intereses es el siglo,—no se los tapan, porque las mujeres sin los hombres, ¿qué papel harian en el mundo?

El mismo que un periódico sin suscritores, ó que un ministerio sin ministeriales.

El invierno nos obligará á envolvernos en la capa. La capa es una prenda utilísima, porque nos reserva del frío; pero bajo el punto de vista de la moralidad, la capa es un peligro para la sociedad.

Un tramposo que tiene capa, se emboza y se pasea como si tal cosa, por entre sus acreedores.

Un marido extraviado se emboza en la capa, y se va donde quiere, sin que nadie le conozca.

Un asesino se emboza hasta los ojos, saca la mano, hiere ó mata, y sigue su camino, y se confunde entre los ciudadanos que llevan capa.

Este invierno vá á haber muchas capas en Madrid.

La comedia *Las Capas* se vá á representar todos los días.

Con la capa, el cobarde parece valiente, el valiente parece cobarde, el hombre pacífico parece conspirador, el espía parece un hombre que tiene frío, y el amigo parece un enemigo.

El amor mas temible y peligroso, es el amor con capa, que se emboza hasta los ojos, que recata el rostro para que no se lo vean los padres y los maridos.

La capa tiene algo de imponente, y lúgubre, y despótico.

Yo os aconsejo, sin embargo, que no os quedeis sin capa, queridos lectores.

La capa es un mal necesario; si no la podeis tener

de paño, os la debeis hacer de santidad, que con esta capa se abrigan ahora muchos, que son de la piel del mismísimo demonio.

Un hombre que no tiene capa de algo, que se presenta tal cual es, franca y resueltamente, se verá envuelto entre las capas de los demás, que le capearán á su antojo, y le darán al fin capote.

La capa de la amistad es la mas traidora de las capas; con esta capa vive gran número de hombres que, si no la tuvieran, se quedarían desnudos.

No hay traidor de comedia que no lleve capa.... No hay muchas capas que puedan gloriarse de no haber ocultado ya lío....

El Invierno vá á venir, las golondrinas se marchan, los golondrinos se quedan.

No os fieis, queridos lectores, si el Invierno no se ha declarado ya tal cual es, cruel, intransigente, traidor, ayaro, empedernido, no por eso deja de hacer de las suyas: á las puertas de los cafés y de los teatros os esperan sus hijas, las pulmonías, y sus hijos, los catarros, y sus sobrinos, los pasmos, acachando la ocasion de introducirse en vosotros y llevaros Dios sabe dónde.

La salud pública se resiente ya del cambio de temperatura; estos días he visto en los periódicos que algunos empleados de los mas altos, se han retirado á descansar por falta de salud, y cuando personas tan bien acomodadas sienten débil su salud, ¿cómo nos sentiremos los que sin estar acomodados estamos simplemente incomodados?

La ocasion la pintan calva, y hoy es la ocasion de cuidarse y prepararse á recibir al Invierno, que ya nos anda rondando, que el mejor día dirá: «Aquí estoy yo! ¿á quien se mueva lo dejó tieso, y á quien no se mueva, también!»

No conozco mas que un poder que pueda combatir la crueldad del Invierno; este poder es de la Caridad.... La Caridad dá calor al hogar del pobre y al corazon del rico....

Dios permite el invierno para hacer mayores los beneficios de la Caridad, para dar á esta virtud mas triunfos.

Y, hablando de otras cosas, ¿qué hay de cosas?... Esta es una pregunta que VV. me hacen seguramente, porque VV., en su calidad de lectores, serán en extremo curiosos, y lo serán en el uso de su derecho, comprado por lo que pagan por EL CASCABEL.

Yo no niego ese derecho, conozco la razon, la

siento y calló, haciendo completamente lo contrario de lo que hacen hoy todos los que no tienen razón, aunque lo conozcan.

No sé si es que no sé nada de cosas, ó que de cosas no hay nada, ó que las cosas son aquí las mismas siempre.

Todo el mundo dice:—«¿qué cosas!»

Y esto lo dice todo el mundo siempre, de manera que precisamente las cosas han de ser iguales siempre.

Tengo noticias de Valencia, de Córdoba, de Peñaranda, de Alcalá, de Pavia, de Luchana, de Tetuan, de Reus, etc., etc., y todas son iguales, en todas partes sucede lo mismo, y sale el sol por Antequera.

No sé cómo puede haber periódicos de noticias en el mundo. *La Correspondencia de España* y *Las Noticias* son los dos periódicos que yo admiro y reverencio. Los trabajos de Hércules son tan fáciles como dar un destino ó quitarlo, comparados con los de los ilustrados redactores de esos periódicos, que todos los días salen á satisfacer la curiosidad de España. Que me hagan á mí redactor de un periódico de esos, y todos los días sale el periódico en blanco.

Muchas de las noticias que el público devora, no le interesan; las que le interesarían no se le pueden dar, porque faltando los hechos, no es posible dar cuenta de ellos; otras noticias interesan cada una á uno, ó cuando mas á dos, y muchas hay que deberían omitirse, que ciertas cosas mas vale ignorarlas eternamente.

Una cosa hay en Madrid que me llama la atención; todos los días decomisan las autoridades, gran número de panes faltos de peso, lo que quiere decir que los tahoneros ni se arrepienten ni se enmiendan.

Tales ejemplos tienen los tahoneros en los que amasan otro trigo.

El otro día se encontró dentro de un pan un pedazo de hierro, que supongo se lo habrán enviado á las monjas.

Agua de hierro ya sé que la hay, pero pan de hierro hasta ahora no se había conocido.

He aquí una nueva aplicación del trapo y hierro viejo que se vende por las calles.

Ahí tienen VV. un tahonero que es hombre de recursos; yo le nombraba ministro de Hacienda.

Eso de que en el pan se encuentre hierro, es al mismo tiempo que una gatada del tahonero, un aviso que no debe de echarse en saco roto.

Hoy se encuentra pan con hierro... ¿quién sabe si un día se hallará hierro sin pan?... ¿Si habrá comido de ese pan con hierro un hijo que hace pocos días, según anunciaron los periódicos de noticias, dió no sé en qué pueblo, siete puñaladas á su madre?

Solo el que tenga peluca puede oír esa noticia sin que se le erice el pelo.

Tiernos hijuelos de las leonas de M. Bernabó, no seréis vosotros capaces de matar á vuestra madre, nó; que no hay fiera en los bosques ni en los mares que sea mas fiera que el hombre.

Una fiera hambrienta acomete y mata; el hombre no necesita tener hambre para destruir al hombre.

Y los dependientes de la autoridad se dedican á matar traidora y alevosamente á los perros, por temor de que rabien!... y los matan y nos dejan sin amigos!... y los periódicos lo aplauden y lo celebran.

Si se levanta el patíbulo para ese hijo, quizás haya quien se lamenta de que todavía se aplique la pena de muerte en el siglo XIX.

Pobre madre la de ese hijo feroz!... Roguemos á Dios por ella, con la misma fé, con el mismo amor con que ella le rogará por su hijo, por su asesino, que este es el consuelo de las madres.

Y qué mas quiere el lector que le diga?

Nada puedo decirle; hoy pasa lo mismo que ayer, lo mismo que todos los días...

Nada nos asombra ni nos espanta... Ni las virtudes nos conmueven, ni los crímenes nos aterrorizan...

Cada cual está dedicado á su propia individuali-

dad, y lo que no sea él mismo no le interesa maldita la cosa.

El bien general es muy bueno, pero el particular es el que cada cual procura hacer, digo, hacerse.

El verbo *tener* se conjuga así:—Yo tengo—(mas merezco).—Tú tienes—(¡qué escándalo!)—Aquel tiene.—(Esto ya no se puede sufrir), etc., etc.

Y rueda, y rueda la bola por un declive muy suave, que acaso se convierta luego en horrible despeñadero.

Y con esto me despido de VV., advirtiéndoles que en este número concluye el primer tomo de EL CASCABEL, y el domingo próximo comienza el segundo, contando con el favor de Dios y el de VV... EL CASCABEL tiene ya el gato, y no falta mas si no que al gato se le ponga EL CASCABEL.

A los piés de V., señora. Beso á V. la mano, caballero. Dios les dé á VV. salud y á mí no me falte. Tantas cosas en casa.

PENSAMIENTOS.

I.

Estos pensamientos no son esas bonitas flores á que tan aficionadas son las niñas bonitas, y aun las feas, y no son tampoco de la familia del *Pensamiento español*, periódico que ha dado patria al pensamiento como la *Razon española* se la ha dado á la *razon*,—que no hay quien diga mas desatinos que los sabios... Son estos unos pensamientos que he sorprendido asomados á los ojos y á la boca de varios penitentes que andan por este mundo de Madrid.

II.

DE UN EMPLEADO.

—Fulano hace dimision, Zutano la hará tambien, y yo me luciria si la hiciera; pero quedarme sin los reales que cobro, no oírme decir *ustia* por arriba y *ustia* por abajo, y por todas partes... es una triste cosa...

—Y luego, ¿á mí qué daño me he hecho yo para que me castiguen yo mismo dejándome de mi propio albedrío sin comer?...

Y ¿por qué he de decir que estoy malo, si en mi vida he tenido mejor salud, si tengo unas fuerzas como un toro, y unas ganas de comer como... un cesante?...

Y además, ¿porque yo haga dimision, la hará mi mujer de su empleo, que consiste en visitar las tiendas y mandar hacer vestidos y moños y pelendengues?... ¿Qué el gobierno piensa asío asado!... Esa es una tontería... Mientras yo tenga el empleo, el gobierno piensa como yo, y yo como el gobierno.

Dicen que la dignidad aconseja en ciertas ocasiones... Eso sí; pero á un cesante que tiene dignidad y no tiene empleo, no le fian en la tienda, ni le sufren el casero, ni le permiten pasearse por las calles en cueros con toda su familia.

¡Nada! ¡nada! yo me quedo, pero en cuanto sepa que me van á echar, entonces hago dimision, y queda triunfante mi dignidad.

III.

DE UN CESANTE.

¡Qué escándalo! ¡qué país! ¡válgame Dios!

¿Has visto, mujer?... Te acuerdas de aquel que te contaba yo cuando éramos novios, que todos los años lo reprobaban?... Pues ahí lo tienes colocado con veinte mil reales... Ya te acordarás de aquel profesor de cirugía menor que vivía en el cuarto tercero de tu casa... Pues anda, anda, que tiró las lancetas y se metió con la gente gorda, y ahora... ¡que le pinchen ratas!... Dice que le van á dar un destino... vamos, que el mejor día le vemos desempedrando las calles... con el coche. Y yo entretanto... ya ves... que si tú no te hubieras puesto á coser para fuera, no habria dentro de casa ni un hueso que roer... ¿Qué dices?... ¿que hable á D. Rufino, el que fué testigo de nuestra boda?... Es verdad que está ahora en candelero, pero ya está esc acostumbrado á ser testigo de mi desgracia, y no hará nada por mí. Nada, chica, no tenemos remedio... me metí en mi rincón, me acobardé, me conformé con mi suerte, y nadie se acuerda de mí... ¿Me preguntas que vamos á hacer?... Nada, ¿qué hemos de hacer?... Tí cosas para fuera y yo como para dentro... de algun tiempo morirme y descansar... ¿Que nos van á subir el cuarto?... Anda, que mientras no nos quiten la escalera para poder bajar... ¡Vamos, no te apures!... que me van á hacer acomodador del Circo del Príncipe Alfonso... Como no vá nadie, no me avergonzaré de ocupar ese empleo...

IV.

DE UN USURERO.

¡Cuánto tengo que hacer mañana!... Juicio de conciliación con la coronela que me ha pedido mil reales, para que declare haber recibido tres mil, y se obligue á cederme la tercera parte de su paga... Lo que es cuando ella vea la tercera parte, ya habrá llorado y se habrá secado... Ya tengo treinta retenciones, treinta terceras partes que cobrar cada mes... Mañana tambien tengo que ir á que metan en la cárcel á Don Blas... aquí está la escritura de depósito... Y él, que creía que firmaba un simple pagaré... ¡Ya se lo dirán de misas!... Pues mañana tengo que ir tambien á la Junta de la Hermandad de las Animas... Y no dejaré tampoco de ir á ver á aquella chica que vino á empeñar el otro día el manton en cincuenta reales... Eso sí, la di diez reales de mas... Con este carácter que tengo, me pierdo... Y es guapa, ¡vaya si es guapa!... Vamos á dormir; ¡qué bueno es no deber nada á nadie y poder dormir con toda tranquilidad y con la conciencia satisfecha!... ¡Y decir que con solos treinta duros que tenía cuando empecé, tengo ya unos quince mill!... Eso sí, buen trabajo me ha costado reunirlos, pero no se pescan truchas á bragas enjutas.

V.

DE UNA NIÑA.

¡Cómo me quiere Arturo!... ¡y qué guapo es!... Si mamá no quiere que me case con él, me moriré de pena... sin él, no puedo vivir... ¡Qué feliz voy á ser!... ¿pues y él?...

VI.

DE UNA CASADA.

¡Ay! ¡qué razón tenía mi madre!... ¡Cada día descubro un nuevo vicio en Arturo!... Ya me he quedado sin el aderezo que me regaló mi hermano... Lo ha vendido para jugar... Y esa carta que se le cayó ayer en la escalera, es de una mujer... Y le dice: «¡Mi Arturo!...» ¡Pobre de mí! ¡si mi madre lo supiera se moriría de pena!... ¡Ay! ¡cuánto daría yo por ser libre como fui!... ¡Qué locura!... Para ser libre es preciso que se muera él... y eso, nó, Dios mio.

VII.

DE UN TONTO.

¡La vizcondesa me miraba mucho anoche!... ¡Y qué ojos la echaba la baronesa!... No sé á cuál de las dos me inclinaré... Eso sí, lo que es el marido de la vizcondesa es un hombre tan raro... y me mira de un modo... El de la baronesa es mas amable; y es visita de mi mamá... ¿Cuándo me traerá ese sarrete el chaleco?... Lo que es en el teatro Real no vá á presentar un chaleco como ese... ¡300 francos me costó el corte!... ¡Hóla! ¡una carta!... ¡A qué es de la baronesa!... ¿Querido mio!... ¿No lo dije?—Envíame al momento los veinte napoleones que te presté en Vichy...—¡Cómo! ¡la baronesa me ha prestado veinte napoleones?...—¡Ah! ¡nó! si es Juan, un estudiantillo de medicina, que fué á la escuela conmigo, y que me lo encontré en Vichy, que iba á acompañar á un enfermo... ¡Qué necio!... ¡Parece que está tratando con algun sangrador!... ¡Qué carta tan franca y tan...! Y me pide esa miseria que me prestó... ¡Qué atrevimiento!... ¡Está uno rodeado de gentuza!

VIII.

DE UN POBRE.

Juan ha hecho dinero... tomando el de los demás; Pedro lo ha ganado... sufriendo toda clase de bajezas y humillaciones; Gil tiene coche, pero en el coche lleva al lado una esposa mas vieja que su madre, mas fea que un pecado, que no se separa de él, que le abraza y le besa delante de las gentes, y le martiriza en casa, y le echa en cara el coche, y le levita que lleva, y el pan que come, y le ha puesto cien veces á punto de pegarse un tiro; Roque gasta, y triunfa, y figura, y está rodeado de acreedores; Pancracio heredó una gran fortuna, los vicios le han puesto hecho una lástima, hoy no se puede mover, y daría toda su fortuna por tener mi salud.

Yo no tengo mas que el dinero que cambio por lo que como, pero estoy alegre, sano, y nadie me odia ni me persigue.

¡Qué rico es el pobre!

PURÉ DE VULGARIDADES.

Este artículo pertenece á un cuadernito que hemos recibido, titulado *Distraziones de un hambriento*, escrito con no poco gracejo y desenfado, por D. M. F. el Flaco.

Al buen callar llaman Sancho; pero como no hay regla sin excepción, hoy salgo de mis casillas y diré las verdades del barquero en un santiamén, aunque me quieran mal mis comadres; que quien dá lo que tiene no está obligado á mas, y si algun corre, ve y dile se sube á la parral, sacará lo que el negro del sermón, y vendrá como pedrada en ojo de boticario decirle que quien se pica ajos come; y si me tienta la paciencia le pondre como hoja de pebre, porque tengo muy buenas despachaderas. Pero entre estas y las otras se me va el santo al cielo; y pues dicen que mas vale un toma que dos te daré, manos á la obra, escribiré á troche y moche, salga pez ó salga rana.

No estoy harto de pan ni de vino, tengo mi alma en mi armario; y si es verdad que mas discurre un hambriento que cien letrados, pecho al agua, aunque dé una en el clavo y ciento en la herradura, y digan que soy mas tonto que la braga de Adán y agudo como panta de colchon, que muchas veces debajo de mala capa se encubre buen bebedor; y si alguno cree que todo el monte es orégano, tal vez venga por lana y vuelva trasquilado.

Yo tengo mi gramática parda, y con mi modo de pajear, en menos que se santigua un cura loco, hago de mi capa un sayo; y si alguno dice quitame allá esas pajas, para que vea que no soy moco de pavo, le encajo de pé á pá que mas sabe el cuerdo en su casa que el loco en la agena; mucho mas los que no tienen pelo de tonto, pues sienten crecer la yerba y saben dónde les aprieta el zapato.

Pero como hay muchos á la que salta esperando al pez para freirlo, y que diciendo esta boca es mia parecen granizo en albarda, y metiéndose en camisa de once varas arman un cisco de mil demonios, y si les sale el tiro por la culata dicen, «ahí me las den todas;» convencido de que quien no se embarca no pasa la mar, y que quien tiene vergüenza ni come ni almuerza, por ver si almuerzo escribiré mas que el Testado; pues quien tiene hambre con pan sueña.

Cuando el diablo no tiene que hacer con el rabo mata moscas; pero se entretiene en esto cuando no tiene que hacer, y los diablos sin rabo abandonan sus obligaciones por roer los zancajos al prógimo, y el busilis está en que siempre habla el que tiene mas por que callar.

Conozco una vieja mas fea que una noche de

truenos, con muchas pizcas de tonta, que á cada triquitraque y sin decir este ni moste, pone faltas á todos, teniendo ella mas que una pelota. Sucedió un dia que la oyeron las paredes, y como nunca faltan mete silla y saca muelas que traigan y lleven, llegó á oídos de la vecina lo que la vieja habia vociferado, y encontrándose un dia de manos á boca, la dijo cuantas son cinco; pero la vieja erre que erre, decía que no la habia roído los huesos, y por lo tanto no habia que andar con tente bonete, pues podia ir con la cara descubierta, y mejor querria ponerse una vez colorada que ciento amarilla.

Replió la ofendida, que ella tenia el pie muy bien sentado, y que si daba en traerla y llevarla, habria sus dares y tomars; pues nadie puede decir de esta agua no beberé, porque la que mas y la que menos, como dijo el otro, tiene por qué callar.

Al oír esto, la vieja tomaba el cielo con las manos, y estuvo en un tris que anduvieran al morro, si no fuera porque otra vieja que andaba á la husma llegó bebiendo los vientos, y sin darle vela para aquel entierro las puso como chupa de domine. Entonces la ofendida agarra y qué hace, coge y se vá á su casa, sube arriba, baja á bajo, y topándose con su marido le endilgó el sucedido de cabo á rabo, poniéndole la cabeza como una olla de grillos.

El marido, que era de la piel de Judas y mas bravo que otro tanto, se le subió el humo á las narices, cogió un demonio y salió raspallando.

En menos que canta un gallo se embocó en casa de la vieja, y dándose de bruces con el marido, hubo una de padre y muy señor mio. El ofendido gritaba como un descosido, y echando por los cerros de Ubeda, dijo que su mujer era honrada desde la suela del zapato hasta la punta de los pelos, y que si andaba en requilorios y dingelondangos haria y aconteceria, y sacando los trapos de la colada se sabria lo del callejon. La vieja, que estaba rabian-do por meter la cucharada y no se le asaba ni se le cocia, de hoz y de coz metió la pata y dijo que en cuanto á sacar trapos, hay mas dias que longanizas; pero con el tiempo y un gancho todo se alcanza, y no hay que alzarme el gallo, pues soy como los pájaros de la vega, á mi no me pinchan ratas, y no me dejaré poner la ceniza en la frente; pues aunque visto de lana no soy borrega.

Ni soy rana, dijo el ofendido, para dejar que traten á mi mujer como á una puerca cenicienta;

quién las pudiera contar?... Allí se gobierna el mundo con suma facilidad, cada cual habla á su antojo alto ó bajo, bien ó mal, uno dice una agudeza, otro una barbaridad, otro cada dos segundos un terno suele soltar, que con este vicio feo mucha gente ilustre hay, y muchos que tienen fama de ciencia y moralidad, como hablan los carreteros tienen por costumbre hablar.... Señoras aficionadas al café, muchas hay ya.... y le tienen las jamonas predileccion especial.... Algunas, las horas muertas se suelen allí pasar, viendo quién entra, quién sale, con quién don Fulano vá, saludando á un caballero que es muy fino y muy galan, y que en viéndolas se pone en la mesa de detrás, á otro que se pone enfrente, y á otro que está mas allá, y moviendo el abanico con donaire singular, y pasando, en fin, la noche gastando la luz del gas, y no gastando en su casa un cuarto en luz ni en cenar.

Algunas tienen marido, otras no le tienen ya, otras quisieran tenerlo solo por asegurar para la triste viudez una triste viudedad. A las ocho á los teatros la gente ilustrada vá, y van los alabarderos á hablar de las obras mal, á criticar á la empresa, á darse tono, á estorbar.... más de esto en otro romance mencion especial se hará.... Los novios de las modistas en las esquinas están, esperándolas amantes

pero tragado me lo tenia que tomara V. el rabano por las hojas y echaria el sello, porque al fin y al cabo la cabra siempre tira al monte. La cabra será él y toda su casta, dijo la vieja, y mucho ojo contrirse del seguro, que donde menos se piensa salta la liebre, y si me hacen cosquillas diré todo lo que sepa y lo que no sepa, conque así no hay que tentarme, porque andan brujas.

Otra vieja que andaba al paño, en cuanto oyó decir bruja, saltó y dijo: «á mi no me vá ni me viene, y aunque sea meterme en la renta del escusado, les digo que están V.V. tocando el violon, y si el tiempo que gastan en averiguar vidas ajenas lo emplearan en arreglar las suyas, mas les luciria el pellejo.» Pellejo me vuelva yo, dijo el agraviado, y que me la claven en la frente si no les hiciera bailar en la cuerda floja, que arrieros somos; y cogiendo la puerta se afufó, y con esto quedó la casa hecha una balsa de aceite.

Suplicamos al señor ministro de la Gobernación, fije su atencion en el absurdo de que los periódicos pequeños paguen lo mismo por derechos de timbre que los periódicos grandes, á los que se ha favorecido notablemente, con perjuicio de aquellos, y esperamos de su rectitud que, ó rebaje los derechos que han de pagar los periódicos pequeños, ó disponga, y esto es lo mas lógico, que se pague como antes, segun el peso del papel.

EL CASCABEL, que cuesta 2 rs. al mes al suscriptor, paga 4 céntimos por cada número que le envia.

Señores, esto es grave. Un periódico dice que en Sevilla vive una mujer que asistió en Francia á la ejecucion del desdichado Luis XVI en 1793, y que *ha estado casada tres veces con tres sargentos mayores de ejército, que han muerto.*

Segun se desprende del suelto en cuestion, esa mujer estuvo casada tres veces con tres sargentos, es decir, que cada vez estuvo casada con tres sargentos, es decir, que ha tenido un total de nueve

para llevarlas á dar una vuelta, y convidarlas en los cafes, donde dan por veinte cuartos café, una tostada además, el sitio de Zaragoza, los walses de Leotard, y el miserere cantado por una moza junçal que fué dos años corista del teatro de Alcalá, y un tenor que por intrigas no le ajustan en el Real, que fué flauta y no la toca porque no quiere enfermar. La noche avanza, y la gente á casa volviendo vá, guiada por el instinto mas que por la luz del gas, y el que no encuentra un ratero que el reló le hace soltar, encuentra dos que le dejan con el vestido de Adán, ó algun amante celoso que esperando á su rival, por rival toma á cualquiera y un par de palos le dá, ó un borracho que al sereno le llama «mi general,» ó una pareja amorosa que recatándose vá y que por su noble porte dá mucho que sospechar... y que al verla el transeunte dice siempre: «¿Quién será?...»

A las dos velan los menos y están roncando los mas, los pobres enfermos velan, los tristes en vela están, los políticos se ocupan en nuestra felicidad, los viciosos en sus vicios la vida gastando van, los serenos que no duermen, se entretienen en cantar, los que escriben para el público trabajan con noble afán... y se matan lentamente, pero con seguridad.

Y aquí se acaba el romance... quedan ustedes en paz.

EL CASCABEL.

Señores, esto es grave. Un periódico dice que en Sevilla vive una mujer que asistió en Francia á la ejecucion del desdichado Luis XVI en 1793, y que *ha estado casada tres veces con tres sargentos mayores de ejército, que han muerto.*

Segun se desprende del suelto en cuestion, esa mujer estuvo casada tres veces con tres sargentos, es decir, que cada vez estuvo casada con tres sargentos, es decir, que ha tenido un total de nueve

para llevarlas á dar una vuelta, y convidarlas en los cafes, donde dan por veinte cuartos café, una tostada además, el sitio de Zaragoza, los walses de Leotard, y el miserere cantado por una moza junçal que fué dos años corista del teatro de Alcalá, y un tenor que por intrigas no le ajustan en el Real, que fué flauta y no la toca porque no quiere enfermar. La noche avanza, y la gente á casa volviendo vá, guiada por el instinto mas que por la luz del gas, y el que no encuentra un ratero que el reló le hace soltar, encuentra dos que le dejan con el vestido de Adán, ó algun amante celoso que esperando á su rival, por rival toma á cualquiera y un par de palos le dá, ó un borracho que al sereno le llama «mi general,» ó una pareja amorosa que recatándose vá y que por su noble porte dá mucho que sospechar... y que al verla el transeunte dice siempre: «¿Quién será?...»

A las dos velan los menos y están roncando los mas, los pobres enfermos velan, los tristes en vela están, los políticos se ocupan en nuestra felicidad, los viciosos en sus vicios la vida gastando van, los serenos que no duermen, se entretienen en cantar, los que escriben para el público trabajan con noble afán... y se matan lentamente, pero con seguridad.

Y aquí se acaba el romance... quedan ustedes en paz.

EL CASCABEL.

Señores, esto es grave. Un periódico dice que en Sevilla vive una mujer que asistió en Francia á la ejecucion del desdichado Luis XVI en 1793, y que *ha estado casada tres veces con tres sargentos mayores de ejército, que han muerto.*

Segun se desprende del suelto en cuestion, esa mujer estuvo casada tres veces con tres sargentos, es decir, que cada vez estuvo casada con tres sargentos, es decir, que ha tenido un total de nueve

para llevarlas á dar una vuelta, y convidarlas en los cafes, donde dan por veinte cuartos café, una tostada además, el sitio de Zaragoza, los walses de Leotard, y el miserere cantado por una moza junçal que fué dos años corista del teatro de Alcalá, y un tenor que por intrigas no le ajustan en el Real, que fué flauta y no la toca porque no quiere enfermar. La noche avanza, y la gente á casa volviendo vá, guiada por el instinto mas que por la luz del gas, y el que no encuentra un ratero que el reló le hace soltar, encuentra dos que le dejan con el vestido de Adán, ó algun amante celoso que esperando á su rival, por rival toma á cualquiera y un par de palos le dá, ó un borracho que al sereno le llama «mi general,» ó una pareja amorosa que recatándose vá y que por su noble porte dá mucho que sospechar... y que al verla el transeunte dice siempre: «¿Quién será?...»

A las dos velan los menos y están roncando los mas, los pobres enfermos velan, los tristes en vela están, los políticos se ocupan en nuestra felicidad, los viciosos en sus vicios la vida gastando van, los serenos que no duermen, se entretienen en cantar, los que escriben para el público trabajan con noble afán... y se matan lentamente, pero con seguridad.

Y aquí se acaba el romance... quedan ustedes en paz.

ROMANCES POPULARES.

POR

D. CARLOS FRONTEIRA.

XII.

Madrid.

III.

POR LA NOCHE.

(Conclusion.)

Con lo que los madrileños en café suelen gastar, qué cuidados estarian los pobres del hospital!... cuántos dotes para huérfanas pudieran al año dar!... qué cárcel pudiera hacerse! qué teatro nacional! Al café los madrileños tal afición tienen ya, que aunque sean mas nerviosos que la misma Jorge Sand, y el café les quite el sueño y les obligue á bailar, van al café por la noche con toda puntualidad, y lo toman por costumbre, mas que por gusto quizá. En los cafes se habla mucho... y se miente mucho mas... y es siempre la cosa pública el asunto principal. En el Suizo y la Iberia tantos políticos hay, que si todos á ministros á la postre han de llegar, gran porvenir á la patria preparándosele está... Las cosas que allí se dicen,

maridos sargentos, de tres en tres y mayores por añadidura.

El periódico del cual tomamos esta noticia añade que los sargentos han muerto... ¡Pobrecitos! Lástima es que una mujer haya despabilado así á nueve sargentos.

Hace un mes hubiéramos recomendado al gobierno esta mujer para que la hubiese enviado algún sargento.

LOGOGRIFO muy bonito.

Soy una cosa terrible que sobre todos estoy y á quien se descuide un poco le he de dar un susto atroz, y en mí encuentras, lector mio, lo que puedo darte yo, que es lo que tiene en el mundo todo sensible varon, lo que dá cualquiera andando, lo que yo á cualquiera doy, un animal asqueroso, lo que dió á mi novia Dios, lo que se le dice al santo, lo que comí con fruición estando convaleciente de una enfermedad atroz, dos cosas que son distintas y para un objeto son, y declaran de las cosas la cantidad y el valor, y una nota musical, y mas no te digo, nó, y dos cuartos de avellanas, como me aciertes to doy.

En el teatro de la Zarzuela se puso el martes en escena una zarzuela traducida del castellano, pues no es la tal obrilla otra cosa que la conocida comedia El Domine consejero, torpemente convertida en zarzuela, no sabemos, ni queremos saber por quién.

El público se aburrió grandemente durante los dos actos de la tal zarzuela, pero no echaba la culpa al mozo que la ha hilvanado, ni al músico que ha escrito para que fuera digna del libro, una música de milona y fastidiosa, sino á la empresa que acepta esas tonterías.

La pieza Un tenor modelo es un atajo de desatinos, y en ella no se respeta mucho que digamos la moral.

No salieron á la escena los autores, y lo extrañamos mucho.

Solucion de las charaditas del número 59.

Salerosa es la primera, la segunda Barcelona, queda tuya una jamona, que por no hallar quien la quiera, aun se encuentra solterona.

Debemos á la amabilidad del señor Director de Agricultura un ejemplar de la Memoria premiada por la Academia de Ciencias morales y políticas sobre fomento de la poblacion rural, que escribió el distinguido publicista Excmo. señor don Fermín Caballero.

Inútil es encarecer la utilidad de esta obra; basta con leer el título que lleva para comprenderla, y para hacer notorio su mérito científico y literario, basta decir el nombre respetable de su autor.

Este libro, magníficamente impreso de real orden en la Imprenta Nacional, consta de 452 páginas, y se vende al ínfimo precio de 12 rs. en las Secciones de Fomento de todas las capitales de provincia.

Solucion del logogrifo del número 59.

¡Ay! querido director, vi al nuevo gobernador, y me ha causado un trastorno, que no hay buen mozo mejor treinta leguas en contorno.

La señora de siempre.

Hace pocos dias se hallaba un amigo nuestro, persona respetable y conocida, en cierto establecimiento de Madrid, en ocasion en que el dueño de este habia salido un momento. Entró muy grave un señor, que suponemos era comisionado ejecutor de

contribuciones, con una papeleta de esas que tienen por objeto sacar los cuartos al contribuyente, y habiéndole dicho nuestro amigo que volviese cuando se hallase en la tienda la persona á quien buscaba, ó la esperase, se le puso muy sério el ejecutor y le amenazó con traer dos guardias civiles, que le obligaran á hacerse cargo de la papeleta, y se espresó en un tono impropio de un ejecutor. Nuestro amigo le escitó á que trajera los dos cocos, ó sean los dos apreciables guardias civiles, pero el ejecutor se conoce que lo pensó mejor, y no volvió.

Suplicamos á quien corresponda modere los impetus del ejecutor, que no parece sino que es un presidente del consejo de ministros ó un capitán general.

Hemos tenido ocasion de ver al nuevo gobernador de Madrid. ¡Ay! es muy guapo.

Se prepara en el teatro de la Zarzuela un drama titulado Juan Perez de Montalvan, al que deseamos buena fortuna.

Diálogo en la estacion del Ferro-carril del Norte.

—Carabiniero, por Dios, acabe V. de registrarnos pronto.

—Señora, voy a ver el otro mundo, que este lo he visto ya.

En un periódico leimos el otro dia, en una gaceta dedicada á un teatro casero:

—Se pusieron en escena Los infieles, cuya ejecucion fué muy esmerada.

¿Es que los autores eran moros ó que eran maridos infieles?..

Suponemos que lo que se pondria en escena seria la comedia.

Así escriben los periódicos los que luego quieren, y aun les parece poco, ser gobernadores, y directores, y diputados, y consejeros.

El miércoles se abrió el teatro del Príncipe, favorecido por una gran concurrencia. Púsose en escena la comedia de nuestro inmortal Calderon, Dar tiempo al tiempo, admirablemente interpretada por Matilde, la Zapatero, Manuel Catalina y Mariano Fernandez. La pieza en un acto, traducida del francés, El juez invisible, entretuvo agradabilísimamente al público. Los actores en la comedia y en la pieza fueron colmados de aplausos.

La misma noche se abrió el teatro de Novedades, cuya empresa no tuvo por conveniente dirigir á EL CASCABEL la invitacion de cortesía acostumbrada, y que hemos recibido de los demás teatros.

La empresa del de Novedades está en su casa y se la ofrece á quien le parece. Nada mas justo y puesto en razon. Como EL CASCABEL es un periódico que no lo lee nadie, la citada empresa no quiere, y hace bien, nada con EL CASCABEL.

CHARADITA.

Fernando es, lector querido, la primera á no dudar, santa es primera y segunda que en Almanaque no está, con la primera y tercera por contenidos no se dan los empleados de España ni de otras partes quizás; la tercera y la segunda está tan en moda ya, que la lleva la mujer y la lleva el animal, y en un establecimiento público la encontrarás; si te descuidas un poco segunda y prima te dan, que malos intencionados hoy mas que nunca los hay, cantas una de mis silabas, repites otra, y llorar ves á tus chicos al punto, y este invierno te caerá tercera y prima algun dia, sin poderlo remediar, y es el todo mas temible que en el mar un temporal, y con esto, Dios te guarde, y ¡Viva la Libertad!

Un periódico llama á otro cucaracha de la prensa. ¡Qué fino! ¡qué atento! ¡qué buena educacion! Sentimos que todos los verduleros y verduleras no estén en las plazuelas.

Ya están satisfechos los periódicos que han pedido que se niegue al señor Catalina la próruga del arrendamiento del teatro del Príncipe.

El gobierno en su alta sabiduría les ha dado gusto.

Ni lo aplaudimos ni lo censuramos.

El gobierno puede negar la próruga al señor Catalina, pero no podrá negarle la gloria de que durante el tiempo que el señor Catalina ha tenido á su cargo la empresa, el público haya favorecido el coliseo del Príncipe, como no lo hacia desde la época del Teatro español.

Por lo demás, celebraremos que el año próximo haya nueva compañía y nueva empresa en el teatro del Príncipe, para admirar los prodigios que harán una y otra, y para que se conjuren los peligros que amenazaban sin duda al mundo, si el señor Catalina seguía con el teatro, á juzgar por lo que los ilustrados periódicos de la corte han alborotado sobre este asunto.

Mucho nos extraña que no se haya vuelto á sacar á plaza la cuestion del Teatro nacional. Ahora es la ocasion, que ni pintada.

ADVERTENCIA.

Con el número de hoy termina el primer año de EL CASCABEL, que seguirá publicándose con las notables mejoras que el público tendrá en breve ocasion de apreciar.

Acabamos de ofrecer un obsequio á nuestros constantes suscritores, y ya estamos preparando otro, que consiste en el

ALMANAQUE CÓMICO PROFÉTICO

DE

EL CASCABEL

para el año 1865,

redactado por los mas distinguidos escritores, y que contendrá infinidad de noticias curiosas, además del santoral completo.

Los actuales suscritores que renueven su abono por tres meses, tendrán derecho á recibir este Almanaque.

Los suscritores nuevos por tres meses, que lo deseen, deberán pagar medio real mas por su abono, es decir, 6 rs. y medio.

Los nuevos que se suscriban por seis meses, lo recibirán gratis.

Los que se suscriban por un año desde 1.º de Octubre, recibirán en el acto de suscribirse en Madrid, y á vuelta de correo en provincias, el libro.

HISTORIAS TRISTES,

y además recibirán á su tiempo el ALMANAQUE.

El Almanaque se publicará con la brevedad posible; será un libro perfectamente impreso y de mucha lectura.

Para tener derecho á recibir el ALMANAQUE, así como todos los regalos que dá EL CASCABEL, es indispensable renovar á tiempo las suscripciones.

ANUNCIOS.

EL CASCABEL.

Cuesta la suscripcion por tres meses 6 rs. en toda España.—Administracion, Jardines, 41.

DENTISTA.

El acreditado dentista francés don Eugenio Foubert, tiene la satisfaccion de anunciar al público que posee todos los adelantos conocidos en su arte hasta el dia, que practica toda clase de operaciones con la mayor economía y con el acierto que garantiza su larga práctica. Vive en la calle de Fuencarral, 18, principal, y recibe de 10 á 4 todos los dias.

Por lo contenido en este número.

F. Peretagua.

Editor responsable, D. Francisco Peretagua. Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 49.